LA COMPRA DE LAS CONCIENCIAS. TESTIMONIO DE UN EJIDATARIO SOBRE LA FORMA EN QUE SE APROBÓ EL PROYECTO DEL PARQUE SOLAR NUEVA XCALA.

C. José Francisco García Bazán

Ejidatario de San Antonio Calpulalpan, Tlaxcala

Pues bien, los empresarios europeos que invierten en el Parque Nueva Xcala –que ya venían peregrinando por diferentes estados de la República Mexicana como Quintana Roo, Yucatán, Campeche dónde los habían mandado por donde llegaron- finalmente aparecieron en el "pueblo de la barbacoa" conocido así por hay bastantes borregos de cabeza negra que andan en dos patas.

Los inversionistas platicaron con el órgano de representación ejidal que encabezaba como Presidente del Comisariado el C. Manuel Jiménez Márquez, como Secretario el C. Gregorio González Ortega, y como tesorero el Contador Nazario Herrera Ortega. Los convencieron de que a su vez convencieran a los ejidatarios de este núcleo ejidal.

Comenzaron a juntarnos en grupos de treinta a cuarenta campesinos, a tener pláticas con los corredores de la empresa ofreciéndonos buenas ofertas de renta de la tierra, engañándonos de que no iban a dañar nada, que el pasto iba a crecer bajo los paneles solares, que todo iba a ser una maravilla.

Nuestras autoridades obligaban a los compañeros ejidatarios a registrarse; había como cinco computadores incluyendo las del ejido. El que escribe estas letras, trinando de coraje, lamentaba nuestra ignorancia. Asistí a cinco reuniones y en todas fue lo mismo; que no compraban, que era en renta por 30 años más otros 10 años de gracia…les dije "desde este instante me doy por muerto".

Por otra parte, cuando Francisco Castro Rodríguez (QEPD), estuvo como Comisariado, metió a trabajar a un familiar, enseñándole a manejar dos camiones, una retroexcavadora; lo mantuvimos tres años. Cuando asumió el cargo el siguiente Comisariado Ejidal Manuel Jiménez Márquez, volvió a entrar esta persona recomendado por un familiar al que algunos campesinos veneran como si fuera un dios.

Esta persona se puso de acuerdo con un ejidatario que trabaja en este ejido de San Antonio Calpulalpan, desde hace aproximadamente quince años repartiendo citatorios a los

campesinos y por ello es de los que más conoce a la mayoría de los ejidatarios adultos y sus hijos recientemente nombrados como sucesores. Le pidió que le enseñara donde vivían, y anduvo de casa en casa convenciéndolos.

Entre paréntesis debo decir también que mientras esto pasaba, nosotros no fuimos asesorados por ningún abogado, ingeniero, maestro o científicos conocedores del perjuicio que iba a causar este proyecto.

Continuando con lo de la propaganda del proyecto, hubo mucho perifoneo y para que fueran a las asambleas les ofrecieron mil pesos por asistir. Llegó gente adulta, los llevaban en silla de ruedas, con andadera, muletas, bastones. Iban acompañados de 2 o 3 familiares. Todos levantaron la mano, ejidatarios y familiares porque así les convenía a todos.

Luego de celebradas las asambleas, les dieron el dinero prometido y les invitaron tacos de carnitas. Con todo respeto, les vuelvo a repetir que somos el pueblo donde hay hartos borregos de dos patas.

Bueno, votaron, firmaron sin pleno conocimiento de las consecuencias y perjuicios que ésta causando el proyecto. Si queremos que progresen nuestros pueblos pero no a costa de perjudicar la ecología, nuestra tierra productiva, fértil, nuestra agua pues en un tiempo muy cercano nos andaremos peleando por un trago de agua, un bocado de comida, o la sombra de un árbol.

¿Qué futuro le vamos a dejar a los hijos, nietos y bisnietos? Hambre, pobreza, miseria. Que ingratos somos si no defendemos el patrimonio ecológico y cultural que nos heredaron las culturas pasadas de los teotihuacanos, mexicas y acolhuas. A este servidor me da pena, me siento impotente de vivir entre esta sociedad corrupta. No tengo derecho a levantar la cara, no lo creo justo, pero lucharé hasta el último instante de mi vida defendiendo mis derechos, nuestros derechos.